

SUBSCRIPCION ADELANTADA
 Por un mes... \$ 0.80
 Números sueltos " 0.20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PAPIER
 LUIS SAMBUCCETTI

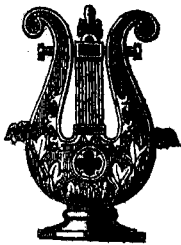
PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCCETTI.

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARIA LUISA PACHECO—MARIA MORELLI—LOLA MARTINEZ—CARRASEROS: ADOLFO PIRIBINO—ANGEL MERCHUCCI—PROFESOR, LUIS D. DREYSPANN—ISIDORO DE MARIA (PADRE)—DR. ZAWKENTAL—LEON GARABALLE—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BRUCHI—LUIS L. IGARZA—FEDERICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JUAN MOSSIO—AUGUSTO DUPONT—JUAN LESMICH—ANDRÉS DE GIOVANELLI—ANTONIO ANTOUIT.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1.º, 8, 16 y 24.
 Administración: Florida N.º 242.

SUMARIO—Grabado—Nicolás Paganini—Texto—A los favorecedores del «Montevideo Musical»—Paganini—En «La Lira»—El flautista Tullon—La Caridad—Carta del Sr. D. Antonio Asator—D. Isidoro De-Maria—Historia de la Música—Inauguración del monumento a Piccini en Bari—Teatros—Modas de Montevideo—Correspondencia noticiosa.



MONTEVIDEO MUSICAL

AGOSTO 16 DE 1885

A los favorecedores del «Montevideo Musical»

A fin de que en todo tiempo quede constatado quienes fueron las personas que con su noble y generoso concurso coadyuvaron a la fundación y desarrollo de este periódico, organizado, no para especular, sino para contribuir al adelanto del arte en lo que corres-

ponde a la música y al canto, empezamos a publicar desde el número próximo los nombres de todos los suscritores, dejando anotados cuarenta nombres en cada uno de los números sucesivos hasta finalizar con la respectiva nómina.

Como el «Montevideo Musical» en su parte tipográfica está arreglado para encuadernarse en forma de libro, llevando cada página la numeración correspondiente, podrá saberse siempre quienes fueron las personas que le dieron vida, alentándolo para continuar en una tarea, que si bien es cierto, no dá resultados pecuniarios, complace a su dirección por el placer que recibe con tan señalada deferencia.

La Dirección.

NOTA—A cada nombre acompañará el correspondiente domicilio.

Montevideo, Agosto 15 de 1885.

PAGANINI

Nicolás Paganini nació en Génova, en 18 de Febrero de 1774 y fué hijo de un cargador de puerto que, como es común entre las clases populares de Italia, tenía vicia adictos a la música y tocaba hasta bien la madrugada. Este hombre, viendo que su hijo mostraba nacientes aptitudes para el arte se propuso cultivarlas; pero lo hizo de un modo tan brutal, que solo la vocación de Paganini hubiera reportado aquellos malos frutos; cualquier otro, sin ella, se hubiera disgustado desde luego de un arte, cuya enseñanza no era muy seductora.

Por fortuna el muchacho había nacido para la música, y la educación que recibió no le apartó del camino que conducía a ella. A los seis años, ya tocaba el violín. Con sus dos primeros maestros Seretto y Costa, hizo tales progresos que, a los ocho había compuesto una suelta, y un año más tarde tocó, con grande éxito, algunas variaciones que había compuesto sobre motivos de la *Carmagnola* en un concierto dado en el teatro de Génova. Luego su padre le llevó a Parma donde estudió con Rolla y Ghirelli, que le enseñó el contrapunto, aunque el discípulo no era muy dócil, y su precoz originalidad, acuchando ya efectos nuevos e inesperados, aceptaba difícilmente las tradicionales lecciones, base de toda enseñanza.

De regreso a Génova, compuso sus primeros ensayos para el instrumento de su predilección; acumulaba en ellos tales dificultades, que él mismo se veía obligado a estudiar mucho sus propias obras para lograr a ejecutarlas, y á veces pasaba diez y doce horas por alcanzar un solo efecto. Con esta aplicación, que podíamos llamar hercúlea, echó los cimientos

de su talento prodigioso, que desafiaba toda comparación.

En 1797 Inauguró sus viajes artísticos y recorrió con su padre las principales poblaciones de Italia, admirando á muchos con su sorprendente habilidad. Pero el muchacho, objeto de los vivos aplausos del público, no hallaba en su casa mas que malos tratos, en vez de muestras de cariño, hasta que á fuerza de instancias logró de su padre la autorización para irse á Lucas á tomar parte en la festa musical de San Martín. Otrino entonces brillantísimo éxito, que se repitió en Pisa y en otras localidades. El artista, ya emancipado del yugo paterno, caminaba á pasos de gigante por la vía de la celebridad y de la gloria; pero su razón no había madurado con su génio, ya que conviene recordar que apenas tenía 15 años cuando se emancipó y á esta edad la inexperiencia expone á cometer muchos yerros. El mas grave de Paganini fué entragarse al juego y relacionarse con gente que le robaba en una noche el producto de una serie de conciertos, raera de que esta falta lastimó su reputacion, creó el jóven músico apuros económicos que le obligaron á vender su violín. Un día que se había visto en esta necesidad y que debía dar un concierto en Lorna, pidió el suyo, un magnífico fuanerlico, á Mr. Livron, un jovenata francés, muy aficionado á la música. Terminado el concierto, el dilettante Mr. Livron, tan distinguido como generoso, rehúsó el violín diciendo: «—Me guardaré muy bien de profanar estas cuerdas después de haber tocado vos desde ahora mi violín es vuestro.»—Paganini no abandonó ya nunca más el presente, tan noblemente ofrecido, y se alivió de aquel violín en todos los conciertos que dió de ese aquel día. En Parma, Paganini, pintor y aficionado también á la música, lo desahó á tocar de repente un concierto manuscrito de difícilísima ejecución, y tan seguro estaba de que ganaría la apuesta que no vaciló en prometerlo en caso contrario un magnífico Stradivarius. «—Entonces, contestó Paganini—ya podéis darme la despedida.» En efecto, tal fué la ejecución, acto continuo, que Paganini no tuvo mas remedio que pagar.

Génio y desorden: estas dos palabras resumen la vida del artista. Amaba con pasión su arte, pero no menos los placeres. Mil veces sus excesos perjudicaron su salud. Apenas curado, gracias al reparador reposo de algunos días, el dominio interior que le agitación le precipitaba de nuevo en las mas raras aventuras de la vida de bohemia. Verdad que, á veces, brotó el retacido del exceso del mal, como le ocurrió con su desenfrenada pasión por el juego, de la que se curó del modo siguiente, según cuenta el mismo: «No olvidaré jamás, como me puse un día en situación que debía decidir mi carrera. El príncipe de...» tenía hacia mucho tiempo el capricho de comprar mi violín, el único que yo poseía entonces y que conservo aún hoy. Un día me invitó á que le di-

"jera cuanto queria por él; pero, como estaba decidido á no cedérselo, le respondi que no se lo daría por menos de doscientos cincuenta napolitanos de oro. Poco despues, el príncipe que se figuró que se lo decía en broma, me ofreció por el diez mil francos. Cabalmente aquel día estaba muy apurado porque "había perdido mucho en el juego, é iba á poder cuando un amigo me invitó á una partida. Todos "mis capitales se reducian á treinta francos; no me quedaban ni alhajas, ni reloj, ni sortijas, ni alfileres; nada. . . Tomé la resolucion de probar fortuna, "por última vez; si esta se muestra contraria—me dije—vendo el violín y me largo á Saint-Petersburgo sin instrumento y sin equipaje á poner orden en "mi gaveta. Ya se habian reducido á tres mis treinta francos; ya me veía camino de Rusia, cuando de repente se muda la fortuna, y gané cien francos con "lo poco que me restaba. Este golpe favorable salvó "mi violín, me repuso. Aquel día me retiré del juego "al cual habia sacrificado mis verdos años, y convencido de que un jugador se despreciado en todas partes, renuncié para siempre á mi funesta pasión."

Cesó entonces de jugar, pero no de ser extravagante y novelero como nadie. No es raro y extraordinario verlo abandonar de pronto el violín y apasionarse por la guitarra, ó irse á estudiar agronomía en el castillo de una dama, de quien estaba enamorado? Cuatro años trascurren para él en estas ocupaciones, hasta que vuelve el artista sobre sí mismo y emprende otra vez sus viajes. En 1805 se trasladó á Luca y residió allí tres años con el cargo de primer violín solo de la corte ducal y profesor del príncipe Bacciocchi. Uno de los prodigios que ejecutó entonces fué la *Scena amorosa*, sonata dialogada, escrita para dos solas cuerdas, la prima y la cuarta. Más tarde logró ejecutar fragmentos enteros en la cuarta.

Hasta entonces el teatro de sus triunfos habia sido la Lombardia, pero en 1806 salió Paganini de Luca y por espacio de diez y nueve años recorrió toda la peninsula. Pasaba como un meteoro que resplandecía de repente en un sitio, y luego desaparecía sin dejar huella, para reaparecer á poco en otro, con nuevo brillo. Todo era misterioso en su existencia, cortada alternativamente por apariciones deslumbradoras y profundos eclipses. Las frecuentes enfermedades del artista bastaron á explicar su desaparicion; pero la credulidad popular y su desconfianza á lo romanesco no se paga de razones tan sencillas, con que, pareció mejor dar crédito á nocías calumnias que propagó la envidia y la rivalidad. Así, unos pretendían que habia asesinado á una amiga en un acceso de celos: otros que la victima fué un rival; todos estaban contestes en presentar á Paganini como un asesino que utilizaba los óculos de la cárcel para perfeccionarse en el violín; del mismo modo que Pelisson habia domesticado una araña.

La maravillosa habilidad que habia adquirido en el uso de la cuarta cuerda ora, al doir de sus detractores, fruto de su larga prision. Estas falsas y odiosas habillias, que hallaron eco entre los graciellos de España y Alemania, torturaron largo tiempo la vida del inmortal violinista y sólo se disiparon con la publicación de una carta suya, asaz catagórica, inserta en la *Revista musical* de Estis.

Se seguimos á Paganini en sus diversas peregrinaciones por Italia; la circunstanciada historia de sus idas y venidas comparta demasiado espacio. Unas veces en Milan, su ciudad predilecta (1812); otras en Bolonia, donde empozaron sus relaciones

con Rossini (1814); en Roma, donde excita la admiracion del príncipe Metternich (1817); en Nápoles, donde fuerza el entusiasmo de algunos artistas recalcitrantes ejecutando á una simple lectura una pieza difficilísima, escrita expresamente por el compositor Dana (1819); en todas partes, en fin le habia presentado para arrancar aplausos y poner de moda sus conciertos.

Bien que nadie podia negar su genio, la altivez y desdén con que miraba á sus émulos, el desprecio de todos los respetos sociales, la ingratitude y cierta charlatanismo en la exhibición (1817); daban hartos pretextos á la crítica malévola. El público de Florencia, que fué de los primeros en anticiparle con sus aplausos, le acogió más tarde con bastante frialdad en 1808: "En un concierto que di en Florencia—escribeme—lastimaba el oído una tacha de la lute, y me presenté en escena cojeando: el público se echó á reir. Iba á comenzar cuando se me cayeron las bujías del fuelito vuelta á las risas. . . y, por fin, á los primeros compases se me rompió la cuerda *cantabile* y llegó á su colmo la hilaridad. Pero toqué toda la pieza con sólo tres cuerdas restantes, y entonces hizo furor. . . ¡Lástima grande que la tal ruptura se repitió muchas veces! Á algunos maliciosos pareció esto poco natural y han supuesto que era una traza del artista dispuesta para que así brillara más su habilidad excepcional.

Después de haber dado conciertos en Trieste, Viena, Palermo y Florencia, y de haber saboreado otra vez los anteriores aplausos en Milan, Roma, y Nápoles, se dispuso Paganini á realizar un proyecto que su salud no le habia permitido llevar á cabo hasta entonces. Salió para Viena y llegó allí el 26 de Marzo de 1838. Por grandes que fueran las ovaciones anteriores, en nada se parecieron á las que le esperaba en la capital de Austria. En las famosas variaciones llamadas de la *strighe* (las brujas), tocadas con aquel vigor de que hablan sus contemporáneos cansaba verdadero terror supersticioso á aquel público con su metafísico aspecto. Entonces, como no existia aún la fotografía, figuraban los retratos de los hombres célebres en las tabaquerías, estachos y petacas. Paganini no dejó de gozar de esta envilecida distinción, y tuvo además el alto honor de dar nombre á las modas de sombreros, calzados, telas, guantes, etc., etc. De Viena pasó á Praga, donde no tuvo tan ruidosa acogida; pero Berlin, Munich, Frankfurt y otras poblaciones de Alemania, le consolaron de la indiferencia con que le recibieron los bohemios, amantes del arte escrí. Por último, Paris tuvo á su vez la fontana de poseer al famoso artista; desde su primer concierto, dado en la Ópera en 9 de Marzo 1831, fué el ídolo de los *dilettanti* franceses. Aquel mismo año estuvo en Londres, donde se hizo pagar cara la curiosidad británica; los periódicos ingleses tuvieron el mal gusto de observarlo y le acusaron de baja estofa. Cuando hubo renido en sus peregrinaciones nuseñolas por la Gran Bretaña, Bélgica y Francia un capital bastante considerable, pensó Paganini en emplearlo en fincas rústicas y esto fué el motivo de su viaje á Italia en 1834, donde entre otras propiedades compró en los alrededores de Parma la *villa Gajona*.

Vuelto á Paris, dos años mas tarde, hubo de sostener un litigio con los empresarios de un casino, por un compromiso contraído y que luego no pudo cumplir por motivos de salud. El tribunal condenó al artista á pagar 50,000 francos.

En esta época se sentía ya atacado de la tisis la-

ringra de que luego murió. Uno de los últimos actos de su vida fué de tal naturaleza que bastaría para acillar las imputaciones de avaro que lo hicieron, si no fuera un hecho aislado y ostentoso. En 1838, despues de haber asistido á la audición de una de las primeras sinfonías de Berlioz, fué tal su entusiasmo que envió á éste á título de homenaje de admiración la suma de 20,000 francos. Rasgo tan bello era realmente digno coronamiento de la carrera del violinista.

Poco despues, su enfermedad se agravó, y le obligó á tomar aire en el Molliodia; pero ni el clima de Marcella, ni el de Niza lograron aliviara. En esta última poblacion falleció el día 27 de Mayo de 1840 á la edad de cincuenta y seis años.

Para que todo fuera raro y extraordinario en su vida, el clero se negó á concederle sepultura eclesiástica, sea porque muriera impenitente, sea por otra causa. Surgieron en esta ocasion muchas dificultades que duraron algunos meses, hasta que por fin, despues de algunas gestiones entre el obispo de Niza, el de Parma y algunos amigos, éstos obtuvieron autorización para enterrar el cadáver como á la Iglesia del lugar de Gajona.

Paganini legó su fortuna, que subía á dos millones, á su hijo único Aquiles, que tuvo en la cantante Antonia Bianchi, imponiendo á su heredero algunos legajos particulares. Mas á nadie dejó la herencia de su genio, y el secreto, al cual se atribía su maravillosa habilidad, se hundió con él en la tumba. Ohe, sin embargo, sospechar que dicho secreto reside en una organizacion excepcionalmente privilegiada, servida por una perseverancia infatigable.

EN LA «LIRA»

En la noche del lunes 10 de Agosto tuvo lugar un concierto vocal-instrumental en el salon de la florissante sociedad que será en el futuro nuestro primer conservatorio musical.

El tor. número 1.º parte fué la sinfonia de Flotan «Alejandro Stradella», bella composicion, que parece escrita bajo un cielo italiano, y que fué ejecutada hábilmente por la orquesta.

Siguió el 2.º número, que era el aria «Mentre gonfiarsi l'anima» del Athala Verdi, bien dicha por el bajo Marino, que con su poderosa voz atrajo la atencion y los aplausos del numeroso auditorio.

3.º «Moisés», composicion célebre de Paganini sobre la 4.ª cuerda, para violín, admirablemente ejecutada por el distinguido profesor D. Alejandro Ugucioni, quien pasó una vez mas de manifiesto las cualidades sobresalientes que posee en el difícil arte á que ha dedicado su existencia. Ejecutó los armónicos con claridad, el andante con gusto exquisito y las dificultades sumas de que se halla revestida

esa pieza, con precision admirable. Reciba nuestras felicitaciones ardientes.

* Serenata para copofono, por la niña Juana Copetti y acompañada por su señor padre. Mucha afinacion notamos en esa pieza, elemento difeicil en materia de copofono, lo que se debe á los ensayos cada vez mas perfectos que hace su señor padre en ese instrumento. La niña Copetti ha revelado condiciones excelentes para llegar á dominar con perfeccion absoluta ese cristalino instrumento. Fué muy aplaudida.

Luego siguió para arcos solos el «Canto del Gondolero», de Mancinelli, bien interpretado por las personas que lo ejecutaron.

Despues de 10 minutos de intervaio que se empezó en amena charla, dióse principio á la 2ª parte con una romanza del maestro Formentini cantada por el Sr. Malno, en la que fué muy aplaudido.

Seguió una fantasia para copofone sobre motivos de la «Forza del Destino», brillantemente ejecutada por la niña Copetti.

Vendió á presentarse el violinista Uguccioni y tocó con gusto y sentimiento una romanza del violinista White.

Nuevamente se presentó la orquesta y bajo la direccion del maestro Formentini ejecutó hábilmente el sentimental wals «Dolores» de Wadkenfel, notándose inapreciable exacta de esa bella composicion.

No terminaremos esta crónica sin tributar un sincero elogio al profesor Gonzalez, quien acompañó con la maestría de costumbre al Sr. Uguccioni.

Este será probablemente el último concierto dado en el actual salon, pues, el próximo tendrá lugar en el nuevo local revistiendo el carácter de un acontecimiento musical.

Herald.

TULOU

COMBILADO PRAUTISTA FRANCÉS

El maravilloso mundo que debe de aparecer á jugar por la infancia, no puede ser mejor aplicado que al flautista Tulou, cuya perocia daba grandes inquietudes á sus parientes. Pasaba todos los días en un mundo nuevo de su casa, de su amigo Schmoetzoester, en donde él ejecuta las diversiones de todos los niños del mundo. Schmoetzoester veía con gran sentimiento que no aprendía nada, lo aconsejó que tomase la flauta y le regaló una muy pequeña. Fué para Tulou una

nueva diversion, pero luego trabajó con tanta aplicacion que fué admitido en el Conservatorio.

Al cabo de un año ganó el primer premio.

Su maestro, M. Vanderlicck, temiendo que esa recompensa, dada á un niño de doce años, produjese el efecto contrario de lo que se esperaba, hizo comprender al comitè que dando el premio á Tulou se creeria un génio y no estudiaría mas. Esa observacion prevaleció. No fué sino despues de tres años de un gran trabajo constante que recibió el primer premio.

Despues de haberlo recibido Tulou no podia quedarse en el Conservatorio. Uno de sus amigos, llamado Duport, bailarín, le ofreció ir á vivir con él; Tulou aceptó. Duport, que era un gran trabajador, arregló para ambos un plan de estudios; y los dos artistas se encerraron en el mismo cuarto durante nueve meses para adquirir cierta suma de conocimientos especiales á su arte. Mientras que Duport bailaba, Tulou debia ejercitarse sobre los trinos; y cuando el pobre flautista queria descansar, el infatigable Duport se enojaba: «Perezoso, gritaba, no estás aquí para hacerte el príncipe; trabaja pues!» El padre de Duport, era el que hacia ejecutar el convenio, y el que todos los días llevaba la comida á los voluntarios prisioneros.

Esa constancia prodigiosa era tal, que Duport muchas noches hacia levantar á Tulou para que subiese sobre sus piernas á fin de darles elasticidad para poder bailar.

Se podría aun relatar otros ejemplos de esa perseverancia tan admirable en los artistas. Sería una buena leccion para muchos discípulos que se equivocan sobre las disposiciones naturales. Todos los hombres que han llegado en las ciencias y en las artes á ser ilustres, han trabajado mucho y desde muy jóvenes.

La música de flauta en esa época era inferior á los demás instrumentos; tocaba solos de poca dificultad. Despues de haber oido á los célebres violinistas Balthas, Kreutzer, Viotti etc. un flautista no llegaba á llamar la atencion del público.

Fué en la causa porque Tulou se puso á estudiar las obras de Fiorello, Kreutzer, Viotti, y hasta los conciertos de Romberg.

Grasset, que en esa época dirigía los célebres conciertos de la calle Clerj, se encontraba en gran apuro para reemplazar al flautista Hugo que acababa de morir; los profesores de la orquesta deseaban colocar á Besozzi.

Grasset se acordó de Tulou y para no ofender á los partidarios de Besozzi, se convino que se citarían á los dos artistas á un ensayo en la sala Clerj, sin decirles el fin que se proponian los profesores.

Besozzi ensayó.

Algunos días despues se hizo oír Tulou, tocó un concierto de una dificultad extraordinaria, lo aplaudieron con frenesí, y fué elegido para reemplazar á Hugo.

En el primer concierto que dió Kreutzer, Tulou se hizo oír, era la primera vez que un flautista tocaba al lado de los grandes profesores. Además era un honor insignio para un artista tocar en la sala Clerj.

Cuando Mme. Catalini dió su primer concierto en la Opera, Tulou fué elegido para tocar un solo, obtuvo un éxito y un entusiasmo prodigioso. Esa solemnidad musical popularizó el nombre del jóven artista y llegó á los primeros empleos de primer flauta de la Capilla de Napoleon I, en la Opera, y profesor del Conservatorio.

Tulou ha sido uno de los grandes artistas franceses, del cual la posteridad se recordará siempre.

LA CARIDAD

DEDICADO A MI QUERIDA ANHIA A. C. DE L.

No la veis? que bella es! miradla cuando encanto atesora; representada por una hermosa jóven, que con la sonrisa benévola de una alma noble, socorro al necesitado, y acude cariñosa á enjugar las lágrimas del desvalido; la expresion de su rostro revela una suprema dicha porque puede hacerlo, entreabre sus lábios una tranquila y dulce sonrisa, signo del que va á ejecutar una accion buena, un destello luminoso se desprende de sus ojos, es el reflejo de la luz divina que brota del corazon, que sienta con toda su intensidad el placer sublime de la caridad: al oír las bendiciones de los seres que acaba de arrancar de la miseria, experimenta un embriaguéz indelible, sus ojos vierten un torrente de dulzura inmensa que inunda su alma, su pecho se dilata, y de él se desprende, como de la flor ambárico aroma, la adoracion inmensa que por el Dios que tal placer le envia sienta y convertida en fervorosa oracion sale de sus lábios y llega hasta el trono del Eterno.

¿Qué placer puede haber tan sublime y tan divino como el de la caridad? Ninguno: preguntad á la que frenética, se arroja delirante en el torbellino del baile, y pasa horas de indelible ventura, segun ella, en que olvidada por completo al mundo, en que la mente no discurre, la palabra emudece, y hasta el corazon suspende sus latidos por seguir el vertiginoso movimiento del baile, horas de ajitacion; durante las cuales convertida en una máquina, solo vé al mundo rodar incesante en torno suyo; preguntad á esa mujer, pasado el vértigo, cuando ya ha descansado, que sacó de todo aquello... ¡Causacion en el cuerpo, fastidio en el alma, talvez algun dolor en el corazon! Decidla que interroga á este; ¡ah! su corazon palpita con violencia, merced á la ajitacion; pero no ha sentido ese placer íntimo que le hace latir con dulce tranquilidad; no ha experimentado alegría, ni siquiera una vana felicidad; probad en cambio á tender vuestra mano bienhechora al pobre desvalido ¡cuántos infa-

blos y desconocidos goceis saboreareis entonces!

Nada hay que iguale á la ventura de sentir caer en nuestro corazon las lágrimas de gratitud que el desgraciado derrama, y que convertidas en dulce néctar inunda nuestro sér. Cuando recibiendo la bendición angélica experimentais el vértigo de la dicha, y veais en el cielo á Dios que os sonríe, en la tierra la felicidad con que El os brinda, como justo premio; cuando vuestra alma inflamada por la caridad, libertándose por un momento de la cárcel que le aprisiona se eleva en alas del pensamiento hasta poner á los piés del Creador la ofrenda de vuestras virtudes, y sientas la dulzura inmensa del que practica el bien; entonces recordad los placeres con que el mundo os brinda, comparadlos, y comprenderéis cuales son las verdaderas y cuales son las falsas.

Caridad! antorchita fulgorante, destello de Dios, refugio del que sufre, consuelo del que espera, dicha inefable del que cree, yo te venero!

Aida.

Carta á mi amigo el Director del "Montevideo Musical"

Así como existe relacion entre los rasgos fisonómicos y las inclinaciones morales; así como determinados cuerpos físicos atraen ó repelen segun y en virtud de su naturaleza, así creo que existe en nuestra especie una fuerza que atrae á los individuos entre sí y confunde á la una sus sentimientos. Me refiero á esa influencia que ejerce la afinidad ó simpatía que descubrimos entre un semejante y uno mismo; á esa atracción mútua que se desarrolla entre hombres de un mismo sentir.

Positivamente, mi querido amigo, hay entre vd. y yo una perfecta armonía en el modo de comprender y definir todo lo grande que la Naturaleza encierra y todos los sublimes atributos creados para solaz y perfección de nuestro espíritu. Porque yo creo vd. que la música, que la pintura, que todas las bellas artes han nacido al soplo de la misma voluntad y del mismo poder que dió forma á la materia? Así como esta, antes de su desarrollo vivía en potencia en Dios, así también vivieron, en gérmen, los principios vitales de nuestra alma. Lo bello y lo perfecto es á esta, lo que á los pulmones es el oxígeno.

Pues, amigo, voy á tomar por tema de mi carta el significado de estas palabras, *bello*, *perfecto*, tan rimbosas al oído, pero tan vacías de significación en ciertos casos. Precisamente viéme á la memoria que no há muchos días, bajo el magistoso techo del teatro Solís, estábamos ambos empeñados en un diálogo al respecto. El timbre, que anunció la continuación del espectáculo, lo cortó por lozano.

Toda vez que no se me presenta ocasión de continuarlo verbalmente, y aún á trueque de despertar en vd. sospechas sobre los grados de parentesco que el firmante pueda tener con el escéntrico John Bull, me dedico á seguir el hilo de mi palabra interrumpida entonces, por medio de esta inesperada carta, que bien podría ser artículo.

«Lo bello es el esplendor de lo verdadero» dijo Platon. Definición mas oscura ¿habráse visto?

El inmortal filósofo de Grecia daba á la palabra *verdadero* una significación demasiado metafísica. De lo contrario, no comprendo tal modo de definir lo bello; por que, si por verdadero entendemos todo lo que se presenta en sus formas reales, existentes, es decir, verdadera, resulta que toda cosa repugnante ó fea, en plena manifestación de su repugnancia ó fealdad, es decir, en su esplendor, tendrían que ser bella.

Me inclino con preferencia á otras maneras de comprender lo bello.

Si decimos «bello es todo lo que nos deleita», damos á aquella palabra una interpretación relativa, no absoluta; puesto que lo que deleita á uno, puede no deleitar á otro. De ahí se seguiría que la belleza no existe; tésis que razonablemente no podemos admitir.

Si otras circunstancias no vinieran en nuestro apoyo, el resultado obtenido por Fidias en el célebre certámen llamado de las Amazonas corroboraría la verdad de que existe una belleza absoluta é independiente.

Añejas costumbres de pueblos, fanáticos unos, bárbaros otros, nos dicen que ya en las mas remotas edades se rendía fervoroso culto á la forma estética. Ella estaba encuadrada en un ideal que ni la sucesión de los siglos, ni el humo del vapor, ni los huracanes de bastadores de algunas teorías han podido eclipsar ni secar completamente.

Una verdadera poesía de la estética existía entre los espartanos y los atenienses;

aquellos sacrificaban la vida á la forma, matando á los niños nacidos éticos ó contrahechos; éstos contrataban médicos asiáticos que se prestaban á cometer horrendos crímenes.

Lo bello es lo perfecto.

Todo lo perfecto, puesto en acción, va rectamente al alma, deleitándola; y el alma solo solicita sanciones que la perfeccionen.

Ni la mas criminal y empedernida es reacia á ciertos sentimientos que la emblecen; ni la mas positivista es insensible á los suaves sonidos de un trozo musical.

Desviémonos de un camino que tantas escabrosidades presenta aún á las mas competentes plumas, y voy á tocar una cuestión, la cual, no deja empero, de guardar cierta filiación con las precedentes líneas.

Cierto dia me preguntaba vd. qué vale hoy el teatro y qué grados de importancia creo que alcanza en la sociedad moderna.

Voy á contestarle.

A los tiempos elevados en honor de las artes le concedo toda la importancia en su mas genuina expresión, y les reconozco todas las atribuciones en su mas lato sentido.

El siglo actual ha adquirido, sin duda, sobre los siglos anteriores una preponderancia que se explica.

No creo que el progreso estriba exclusivamente en ir de lo conocido á lo desconocido, de lo viejo á lo nuevo, nó.

Si por progreso se entiende ir de lo inferior á lo superior, de lo imperfecto á lo perfecto, dar un paso mas, y que este sea fatal, acarrea un vicio incompatible con la perfección. El progreso puede estar en el mismo retroceso, si lo que se busca encierra una bondad reconocida.

Ahora bien:

El arte escénico, en el vuelo grandioso, que ha tomado estos últimos tiempos adolece de ciertos lunares que no oculta el esplendor de su poderosa brillantéz.

El teatro es el traslado de la sociedad, fotografiada por las épocas; y éstas, á su vez, son formadas por los hechos.

El acerado puñal de Melpómene y la risueña máscara de Talía tienen respectivamente (verdad) un destino moral y elevado en la escena teatral; pero no siempre sus resultados responden á sus fines, á causa de la forma bajo la cual se ponen en acción.

Hoy, que aquella predomina de un mo-

de tan imperfecto, y que de la trivialidad de las cosas se juzga la gravedad de los hechos; hoy, que por el exterior se analiza la parte interna, todo problema filosófico que en la escena se plantee y todo fin moral que en ella se inculco debieran serlo bajo una forma perfectamente adecuada al fondo, forma de la que no se recibiesen malélicas impresiones.

Esta es, caro Profesor, mi opinión acerca del trascendental asunto del teatro por lo que se refiere á su significación y su influencia. Así estoy impresionado; y desbordado, pero francamente, se lo espongo.

Omito referirme por ahora á las obras puestas en acción bajo las reglas del ritmo y de la armonía. Del arte lírico esvidente entusiasta como yo, ó inútil es que le repita nuevamente que lo considero el agente mas activo sobre nuestras sensaciones morales. El nos deleita y consuela: regenera y alienta. Por él distinguimos entre lo mortal y lo infinito; entre lo pequeño y lo inmenso... pero ¡qué pluma!

Aquí doy cima á mi carta, cuyo contenido no sé si mereco el nombre de tal y si merecerá la aprobacion de vd.; mas, si la buena voluntad puede atenuar ciertos defectos, desde luego le aseguro que no me ha faltado en el curso de la presente.

Reservándome para ocasion oportuna continuar nuestras digresiones artísticas, acabe tiene siempre un verdadero amigo en

Antonio Astori.

DON ISIDORO DE-MARIA

Con el próximo número empezaremos la publicación del importante trabajo histórico, debido á la pluma de nuestro distinguido colaborador D. Isidoro De-Maria (padre), relativo á la fundacion de nuestro gran teatro solo.

Se trata de un trabajo interesantísimo que muestra datos dignos de conocerse.

El nombre de su autor es la mejor recomendacion que podemos hacer de dicho trabajo.

HISTORIA DE LA MUSICA

MUSICA MODERNA

Esta celebre melosa introdujo importantes modificaciones en el canto religioso, facilitando á la mú-

ca los medios de llegar á ser lo que mas tarde ha sido. Por eso su nombre será siempre venerado, y brillará entre las tinieblas que precedieron á su aparición, como un rayo de luz fecundo, vivificante.

El siglo xii fué muy triste para la música religiosa. Se apoderó de ella un mal gusto insufrible, el canto gregoriano perdió su pureza, su sencillez, y la armonía fué débil y descolorida durante mucho tiempo.

Con todo el siglo xiii volvió á ganar el terreno perdido. Una multitud de escritores didácticos le trazaron un camino ventajoso, Walter Bigton escribió en Inglaterra su obra *Speculationes musicae* y Marchetti dió á luz en Padua su *Lucidarium de arte musciali*; mas tarde apareció Juan de Murria; y con sus ingenuosos descubrimientos la armonía hizo dar á la música un paso de gigante.

No debemos olvidar que uno de los que mas contribuyeron al progreso del arte muscial, en esta época, fué Juan Tinctor, autor de varias obras didácticas que sirvieron de mucho á sus sucesores.

Nalido es que en el siglo xvi alcanzaron las bellas artes una era de prosperidad grandiosa, á favor de la cual se hallan hoy en el brillantísimo estado en que por fortuna las vemos. La música necesitó entonces un génio que abarcando de una sola mirada todo su pasado, pudiera imprimirla su verdadero sello, regenerarla, impulsarla, conduciría, en una palabra, hacia su mas lato progreso: este génio nació, y la gloria de Palestrina será eterna porque él fué el elegido para desempeñar aquella noble y elevada misión.

Gran armonista y melodista, no solo eró la música religiosa moderna, sino que abrió al arte nuevos y brillantes horizontes.

Han pasado dos siglos, y todavia su oyon sus obras con entusiasmo en los templos de Italia.

Esto solo dato expresa mucho mas que lo que nosotros pudéramos decir.

Antes de comenzar nuestra reseña histórica de la música en las naciones de Europa, no queremos privar á nuestros lectores del interesante cuadro trazado por el mismo autor de la *Gramática musical* á quien antes hemos citado, cuadro donde aparecen clara y sucesivamente las épocas de la música desde que se refugió en el catolicismo hasta que apareció en los teatros con las formas dramáticas.

Con él completaremos nuestra anterior reseña. Llegó el siglo vii, dice, y en él se establecen colegios de enseñanza para el canto. Se buscan con esmerada diligencia los hombres dotados de buenas voces; se los instruye, se premian sus adelantos y se remuneran sus servicios con dotaciones vitales y hasta con dignidades eclesiásticas.

Mas todas estas consideraciones pertenecen exclusivamente á los profesores del canto religioso.

El canto secular ó profano carece necesariamente de importancia en una sociedad que se regenera al impulso del sentimiento religioso.

La idea civilizadora del cristianismo lo observo todo.

Las letras y las artes desaparecen de la esfera civil, en la que solo brillan el hierro y la desolacion para refugiarse en los templos y claustros.

No es posible que los pueblos canten la imponente destruccion del mundo gentilico romano, llevada á cabo por los llamados Bárbaros septentrionales.

Solo los Bardos se encargan de ensalzar públicamente con sus sencillos y rústicos cantos las mas altas ferocidades de los héroes del terror.

Pero en el santuario, al amparo de la inviolabili-

dad que providencialmente le ha sido otorgada, florece el canto.

Roma con la Italia, Inglaterra, Francia y España consagran en obsequio de sus adelantos los mayores esfuerzos; mas se establece entre estas naciones una rivalidad de escuela ó forma de canto favorable á su desarrollo, y que desaparece, no sin resistencia de alguna de ellas, ante la grandiosa reforma musical del monje Aretto en el siglo xi.

El canto religioso continúa atravesando triunfante la edad media, aunque sin aperechirse del próximo término de su exclusivismo.

Los juglares, cantores mas entos que los antiguos Bardos, no solo cantan los hechos guerreros gloriosos de los señores feudales, sino sus amores.

Tantun así mismo los epistolos mas notable de la vida social y religiosa, adquiriendo por consiguiente su canto una forma peculiar y determinada, mas en analogia con los locales, provinciales ó nacionales.

Acompañáase la acción á sus cantos, iniciando con ella los elementos de la música teatral, aunque de una manera acaso ridicula.

El pueblo los escuchaba entusiasmado, los acaricia y regala; y el canto profano se desarrolla, aunque lentamente, protegido por el gusto público.

Los trovadores reemplazan á los juglares.

Mas ilustrados que sus antecesoros, cantan en el siglo xiv y xv sus inspiraciones poéticas, con una nobleza mas decorosa, con expresion mas culta y agradable, y con un éxito mas ilustre para su gloria artística é intereses personales.

En estas circunstancias se inaugura la gran lucha entre el elemento musical religioso y profano. Esta procura secularizarse, y lo consigue en el siglo xvi.

El insigno español Juan de Tapla establece en Nápoles el primer conservatorio de música.

La forma del canto pretende distinguirse en su carácter religioso y profano.

Los compositores quieren singularizar sus obras y los cantantes desean imprimir á la modulacion de su voz un sello característico.

En vano los maestros de capilla, monopolizadores antiguos del arte, gritan y se descomponen diciendo que la música y el canto se desnaturalizan, si aquella cor: la intrusión de reglas perturbadoras de su gravedad, y este con saltos y adornos que lo hacen extravagante.

Tal es á la sazón la influencia del canto dramático ó profano en Europa, que no solo se cantan en el templo canciones en la lengua vulgar, sino que se introducen en los cuartetos en latin un canto escrito en aquella, el cual ejecuta una de las voces, mientras las otras continúan cantando la palabra latina.

Abuso inconcebible, pero positivo, y ocasionado por la torpeidad de los partidarios del *status quo musical*, en impedir una reforma que la cultura social progredida háya declarado necesaria.

No es posible sin embargo obtener un cambio radical é instantáneo de la manera de ser del canto secular y sus profesores.

Tal es la influencia de la música religiosa, que incesantemente se infiltra por algun tiempo no solo en la forma, sino en el espíritu de las composiciones lírico-profanas, y en el modo de ejecutarlas vocalmente.

Difícil es á la verdad soñar como notable muchos nombres entre los infinitos que en aquella época se dedicaron á cantar pública ó privadamente las baladas, romances, sonetos, tonadillas, melodramas, sainetes, zarzuelas, óperas ó operetas, madrigales,

canciones, romanzas, arias y demás composiciones de variados títulos usadas en ella: pues la historia apenas hace mención de algunos cantantes de oficio que por cierto eran conocidos, particularmente en España, con apodos y motes relativos á sus gracias ó defectos personales; y de otras personas de distinción, que arrastradas por la corriente filarmónica común, imitaban con gusto la profesión del cantante, el bien se hubieran desdoblado de ejercerla en realidad.

Eran los artistas ciertamente estimados y obsequiados por su habilidad natural y artificial; pero el ejercicio del canto en el teatro ó sitio público, era considerado generalmente como poco honroso, y hasta irregularizaba para el ministerio sagrado.

Al desprestigio de la profesión del canto secular contribuye, no solo la ruda y apasionada oposición que los cantores y maestros de la música de capilla levantaron contra ella, sino la letra poco decente, picante y casi obscena, que en general se aplicaba á las obras profanas, y cuya representación era realmente ofensiva á la dignidad de los actores.

Inauguración del monumento Piccini en Bari

A las 5 y 1/2 p. m. del día 10 de Mayo, se ha inaugurado solemnemente el monumento á Nicolás Piccini, con asistencia y concurso de autoridades, y con un pueblo entusiasmado que se aglomeraba por todas partes.

El monumento es una obra artística debida á la inteligencia de G. Flori, quien tuvo una bellísima idea en el aspecto con que presenta la gran figura de Piccini.

Lo cinceló como si estuviera en uno de esos momentos en que inspirándose dá forma á una obra maestra.

En el acto de la erección del monumento habló el caballero Farion a nombre del Comité, dedicando un afectuoso recuerdo á la memoria de Piccini.

Dos bandas militares ejecutaron la sintonía del «Roland» y luego la bellísima del «Atys», con gran precisión y colorido.

En la mañana del mismo día á las 11, se inauguró la bandera de la nueva sociedad artístico-musical, en el teatro Piccini, pronunciando un bello discurso el maestro Camaroti, siendo aplaudido con entusiasmo.

Y en la noche del mismo día, en el teatro principal, la Sra. Elena Rosa, cantó el aria del «Artífice», el tenor Chivelli el aria de «Cecilia», y la Sra. De-Rossi Franco el aria con recitado del «Alejandro en las Indias».

Estas tres composiciones del maestro Piccini, ejecutadas por esos tres hábiles artistas fueron dirigidas con brillantez por el director del teatro, M. Camaroti.

Fueron también representados los dos primeros actos de la obra «Nápoli en el Carnaval» del maestro De-Giosa, y en los intermedios la orquesta interpretó exactamente dos sinfonías escritas, una por el maestro Amosia y otra por el maestro Faenza.

Inútil es decir que el teatro hallábase espléndidamente iluminado, lo mismo que el circo «Victorio Emmanuele» sobre el cual se levantó el monumento.

TEATROS

SOLIS

El beneficio de la primer soprano de la compañía Rajnori dado el martes último no obtuvo el éxito que era de esperarse, dadas las simpatías con que cuenta esa artista.

No sabemos porque no eligió la Sta. Tetrzini otra obra donde hubiera podido desarrollar mejor sus méritos, pues la ópera «Ruy-Blas», en nuestro concepto, no es donde ella esté mejor.

La obra de Marchetti es una lindísima partitura, pero como decimos antes, hubiera podido escoger otra de las que se han dado en el repertorio como «Aida», «Africana», «Fuerza del Destino», etc.

El público se mostró bastante frío en todo el curso de la representación con todos los artistas y creemos que esa causa fué porque ellos y la beneficiada no cantaron con el entusiasmo que requiere esa obra.

La misma orquesta estuvo desconocida.

No parecía la misma que en anteriores representaciones nos había deleitado.

Los coros dejaron bastante que desear; desafinaron en grande escala.

Ya saben nuestros lectores que no tenemos compromiso alguno ni con los artistas ni con la empresa, pues hemos sido los primeros en hacer á estos justicia desde que hizo su debut.

Nuestro deber, como del arte que somos, nos obliga á ser imparciales y decir la verdad sea á quien sea.

Verísimo.

SAN FELIPE

Dominado nuestro público por las agradables impresiones que le produjo la artista Paola Marié, se dudaba que la Vaillant Couturier pudiera borrar las impresiones recibidas. Pero no sucedió así, la Vaillant Couturier desde el primer momento dominó al público y se hizo aplaudir frenéticamente.

La Vaillant Couturier es elegante y hermosa, sus modales son delicados y graciosos, posee una muy bien timbrada voz y la maneja con muchísima habilidad.

Con agrado del público ha desempeñado los

distintos papeles que le correspondía en las operetas Cour et la main, Les dragons de Villars, Mascotte, Babelin, Le jour et la nuit, y otras que no recordamos.

Mma. Poirier Langlade es una artista que posee una simpática y agradable voz, á quien la concurrencia le demostró su agrado con repetidos aplausos.

Mr. Poirier y Mr. Couturier, baritonos de la compañía, poseen una clara y potente voz y han sido saludados por el entusiasmo público con nutridos aplausos, mereciendo muchas de las canciones por ellos cantadas el honor del «bis.»

El actor cómico Mr. Darman no posee una gran voz, pero interpreta fielmente sus difíciles roles y arranca de la concurrencia mercedidas pruebas de simpatía y aprobación.

Así es que la sociedad montevideana debe seguir prestando su protección á esta compañía que tan gratos momentos podrá proporcionarle.

Antes de terminar le pediremos á la Empresa Sebastiany que nos haga oír la partitura del maestro Bizet «Carmen» por ser los deseos del público y del que firma.

Raul.

MODAS DE MONTEVIDEO

1° Traje de paseo—Vestido de faya y moaré, color aceituna. La delantera de faya tableada, sobre delantera de moaré tableada, de un lado caído y el otro lado muy recogido sobre la cadera, que viene á formar un abanico. Trasera de moaré tableada, suave de faya muy corta adornada con bellotas y aplicaciones, abajo una batita de encajes, en la cintura atada una faja que concluye con 2 grandes cocas. Manga larga con vueltas de moaré.

2° Traje de interior color reseda—Pollera toda tableada, saquito corto, adornado con blondas del mismo color y galones de fantasía. La delantera del saquito tableada en forma de chaleco. Cuello muy alto con un buche de blondas en forma de coqueable. Manga larga con un galón á la orilla.

3° Vestido de terciopelo, color merville—Delantera lisa, en el medio de esta un pino de otomani del mismo color tejadito de felpa. Tracera tableada, hasta de terciopelo, de cinturon, con un peto en forma de corazón. Cinturon de otomani. Cuello muy alto del mismo género, manga larga y muy angosta, prendida con ojales y botones de fantasía.

3° Traje de baile, de brocado color crema—Los costados de la delantera lisos.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

El medio de esta vaciada de una blonda tableada que toma todo el largo de la delantera, tracera con recojidos muy altos, baso de cofilla descotada y sin mangas, á la orilla de la bata y el descote va un galon plateado; del pescuezo toña una banda en forma de cuello á la «María Estuard», que viene á concluir á la cintura.

En el número próximo daremos á luz un trabajo titulado «Historia de un costura».

En dicho trabajo tiene intervencion el baritone de la compañía que actúa en Sociedad Delfino Monotti y pertenece al caballero D. Francisco Garcia y Santos.

La distinguida dama de esta sociedad D. Isabel de Roosen está preparando un espléndido concierto en el que tomará parte todo lo mejor de nuestra sociedad.

Dicha fiesta no sabemos aún cuando tendrá lugar.

Espléndido estuvo el concierto y baile dado anoche en el salon de la sociedad «Aspirazione Drammatica».

El programa fué cumplido con toda exactitud, mereciendo las personas que tomaron parte en el desempeño de las piezas, repetidos aplausos de la concurrencia.

El baile estuvo como siempre, animadísimo.

Felicitemos á la Comision Directiva por el empeño que pone en el desempeño de su cometido.

La ópera de Verdi «Luiza Miller» ha obtenido últimamente en el teatro Goldon de Liorno (Italia) un gran éxito.

Los intérpretes de tan preciosa partitura, eran los Sres. Brauin, Cappi, Mazzanti, Caruzon, Bottero y Martini.

Fué visado el gran final del tercer acto. La orquesta era dirigida por el maestro Romaghi.

La primera representacion de los «Puccinos», del maestro Bellini, en el teatro de Parma, fué una verdadera fiesta artística.

El público pidió el vis del ária, alegre de sopranos y dueto final.

Los artistas que tenían á su cargo, los

principales roles eran: la egregia prima donna Sra. Gargano, el tenor Stagno, Navarini y L'Athos, un conjunto de artistas notables.



«L'Hermosa», ópera del maestro Branconi, obtuvo éxito lijero en el teatro Costanzi de Roma.

El público pidió el vis de algunos trozos, como el racconto del baritone y el concertante del segundo acto.

La música de Branconi produjo entre los espectadores buena impresion.



Con la ópera «Giulietta o Romeo», interpretada por la célebre contralto Marietta Biancolini abrió su temporada el politeama Goldoni, de Ancona.

El suceso fué espléndido por parte de la Biancolini como por el de la Doffi, que hizo una encantadora Giulietta.



Hoy tiene lugar el ensayo de coros en la sociedad musical «La Lira.»



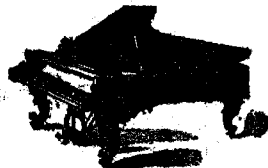
El maestro Camps nos ha obsequiado con un ejemplar de una sonata, para piano de su composicion.

Agradecemos al Sr. Camps el envío de esa preciosa pieza musical.

DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUNS DE JULIO MOUSQUES

163 - CALLE ITURZAINGÓ - 163 (PLAZA MATRIZ)

NORTE-AMERICANOS



REVISTA

Único representante de las fábricas de Stelaway and Son, L. Romhildt, F. L. Neuman, Schiedlmayer Sohn, E. Bach Sohn.

Se alquilan, añan y componen. Notable rebaja en los precios. NOTA - Garante todo piano que venda ó componga.

ALEJANDRO UGUCCIONI - Profesor de violín - JOSE UGUCCIONI, profesor de violín, piano y solfeo - Cámaras núm. 424.

GIACIOLI - Maestro de canto - Misiones número 212.

POMPEO BIGNAMI - Profesor de violín; Journal núm. 17.

CÉSAR BIGNAMI - Profesor de piano y violín; Ardor.

CAMILLO FORMENTINI - Profesor de contrabajo; Ardor, 359.

JOSE STRIGELLI - Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y composicion; Calle del Bolseto núm. 62.

A. FRANK - Profesor de flauta; Ardor, 322 (altos).

P. ROSSI - Profesor de flauta; Egido, 213.

G. ANDOLFO Hnos. - Profesores de piano y violín; Cuacvim, 236.

C. GRASO - Profesor de flauta; Maldonado número 56.

F. ALLELI - Profesor de oboe; Río Negro número 166.

MIRAGLIA - Maestro compositor; Yara número 28. Se ocupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano forte.

F. SEGUI - Profesor de piano y canto lírico; núm. 281.

B. MAZUCHI - Profesor de violonchelo; Remiquida núm. 237.

A. FLOTT - Instituto Musical; Journal número 235.

J. COPETTI - Profesor de piano y euphonio; Egipto núm. 152.

S. INTES - Profesor de piano; Uruguay número 223.

C. REMONESI - Profesor de violín; Corca número 81, altos.

JUAN BALLE - Profesor de flauta; Canchona número 21.

A. MADRO NARBONA - Profesor de corneo; Ciudadela núm. 213.

E. NIQUÉ NARBONA - Profesor de música; Cármen núm. 79.

S. ANTIAGO DANSSO - Profesor de violín; Orietas del Plata núm. 141.

C. ASELLA - Profesor de violín; Ardor número 350.

S. SIXTO URIGUEN - Profesor de violín; Vi número 243.

M. ARSTRO F. SPINELLI - Vozes; núm. 101.

F. MARCISA E. DE CASTELLA - Profesora de piano y solfeo; Mini núm. 9.

R. OSALIA B. DE LE GUN - Profesora de piano; Curubato núm. 6.

A. ANDRÉS DE GIOVANELLI - Profesor de idiomas francés, español, platura y música. Calle núm. 61 (altos)

L. LINA L. DE CHIERZA - Profesora de piano y solfeo - Soriano 160.

V. VICTORIA M. DE LEAR - Profesora de piano y canto. Calle San José, 233.

M. IGUEL IPANGILO - Profesor de hornos y trombon; Ciudadela, 147.

EMPORIO DE AVISOS

SFULQUET--Guitarra Española y fábrica de instrumentos; Rincon núm. 286.

GBEHERENS--Almacen de Música y Librería Sarandi núm. 284.

ENGELBRECHT & KOCH--Almacen de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ--Profesor de música. Se encarga de toda clase de composiciones, en particular de acordeones y armoniums; Soriano 37.

LEBONARDO ECHEVARRIA--Profesor de piano. Canclones 70.

EFAGET Afinador y compositor de pianos. Conocencio núm. 217.

JMOSQUÉS--Sucesor de Grothe--Depósito de pianos y armoniums--Ituzaingo núm. 168.

DPONS--Almacen de música y mercería. Juncal número 135.

BULA--almacen de música 18 de Julio número 23.

CARLOS OTT--Depósito de Pianos y armoniums; calle Sarandi núm 211.

JOSE BAFICO--Joyero; Ciudadela núm. 176.

FALCONE--Baratillo "La Situación". Tienda y mercería; Canelones núm. 22 y 24.

PEDRO LARRALDE--Se encarga de lusturar muebles a domicilio--Calle Yaguaron, 298.

LAS NOVEDADES--Tienda y mercería, de Juan Marchetto--Calle Cámaras 188--Montevideo.

GARANTIDO--Lopisolo Botica. El aceite de Bacalao ferro - quasio quinado de Stramini y el vino fortificante del mismo autor, revelados por los principales médicos, cura radicalmente las debilidades, bronquitis y tos.
Se recibe en la botica Lopisolo Colonia 385 y se vende en las principales Boticas y Droguerías a precios muy módicos.

RELOJERIA MILANESA, de Hilario Thecenet; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a precios módicos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS--Se afila a vapor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc. de los más renombrados fabricantes de Europa, como ser de Solingen, Xoderyo, Juleu y sucesos.
Precios módicos, trabajo garantido Soriano núm 3. -- Pedro Barrera.

ANTONIO MESANO--Se encarga de hacer planas artificiales; ramos para Iglesia, camochas y toda clase de trabajos. Calle Uruguay, 591.

MAISON GUELLI--Único casa en Montevideo. Esclusiva en su ramo. Especialidades en gorras y sombreros, repelidos de las más afamadas modistas de París. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer una visita a este importante establecimiento, que se recomienda por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandi y Buenos Aires.

VIRGINIO GUELLI--Único manufacturero de plumas en la República O. del Uruguay, premiado en varias Exposiciones.
Pone a nuevo toda clase de plumas, trabajos inmejorables. --Calle Cámaras, 151, entre Sarandi y Buenos Aires.

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

ANGEL STABICCO

Camisas, paraguas, bastones, camisetas, medias y corbatas. En esta casa se encuentran toda clase de novedades. Ver para creer.

244--SARANDI--244

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO - CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.--CONSULTAS DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

LA PERLA ORIENTAL

TIENDA DE ISIDRO DEL RIO
SARANDI 243

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 145

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA

Buenos Aires, 264

BERTUCHI

SASTRERIA, FLORIDA 167 a.

Bazar Doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CHRISTOFFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Treinta y Tres N° 154 y 156

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C^a

107--SAN JOSE--107

VER PARA CREER

Trabajos de primer orden y garantidos a precios más acomodados que en ninguna otra parte.

Brunel y C^a

LA PERUANA

DE

A. FINOCCHETTI Y CERIZOLA

Calle de los Andes, 259, esquina Canelones

Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos. --Teléfono "La Uruguayana" n.º 267.

PELUQUERIA LIBERTAD

DE

BIANCHI Y TAPIE

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores fabricantes. Artículos de fantasía. Astejos de teatro de la mejor clase.

JULIO NARDINI

TAPICERO

Esta casa trabaja con gusto y a precios más acomodados que en ninguna otra parte. --Cámaras número 149.

Botica de José Cernadas

Especialidades francesas, inglesas y norteamericanas. Se despacha a cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

85 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercería especial para bordados y labores de señora. Estuchería Cartonería.

81--SAN JOSÉ--81

GREGORIO MARIA GARATE

GRABADOR

44--CALLE CERRO--44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguayana" núm. 998.
Ituzaingo 117

A LA CIUDAD DE

NEW - YORK

TIENDA Y MERCERIA DE VIGLIONE Y VIGNORI, Calle del Cerro Núms. 157 y 159, entre Sarandi y Buenos Aires.

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

DE

SOTO Hnos.

CALLE SAN JOSE NUM 170

Tienda y Mercería

DE

AURELIO MATINEZ

Sarandi 267

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242